

CAPÍTULO 12

LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

El modelo para el estudio histórico desarrollado en los capítulos precedentes no tendría sentido si su aplicación empírica a estudios de caso, que además nos darán una prueba de la utilidad del esquema de análisis propuesto. El movimiento autonomista tamil de Ceilán y del movimiento indígena nasa del cauca colombiano han sido los dos ejemplos históricos en los que hemos aplicado exhaustivamente este modelo analítico, ya que han sido los que nos han servido para testarlo y adaptarlo. No obstante, también hemos aplicado este modelo de estudio a otros casos históricos más conocidos, como el movimiento antiapartheid en Sudáfrica, el movimiento nacional palestino o algunos de los descritos en mi anterior obra, “Teoría e Historia de la Revolución Noviolenta” (Castañar, 2013).

Nos parecía importante recuperar la memoria de estos dos movimientos, el nasa y el tamil, tanto por el desconocimiento de sus circunstancias por parte de los analistas de la acción noviolenta, como por las grandes aportaciones que a otros movimientos noviolentos pueden hacer. Por un lado tenemos un movimiento aparentemente muy disciplinado en el Satyagraha de Gandhi, como es el autonomista tamil de los años 50-60 del siglo XX, que no obstante fracasó al no tener en cuenta aspectos organizativos orientados a encarar la represión. Por otro lado, un movimiento surgido en un contexto de gran violencia, que por el contrario acaba llegando poco a poco a las formas más organizadas de acción noviolenta precisamente como forma más efectiva de defenderse

ante agresiones sumamente despiadadas por parte de todos los actores armados del entorno. En el análisis veremos qué factores influyeron en cada uno de ellos y la comparación entre ambos casos nos ayudará a discernir planteamientos estratégicos útiles para otros contextos diferentes. Estas conclusiones las desarrollaremos en el capítulo final, en el que construiremos un modelo de estratégico como pauta para planificar la acción política por parte de un movimiento.

12.1.1 Ceilán

Ambos casos son novedosos en el estudio de la acción noviolenta. En el caso de Ceilán, nombre con el que fuera conocido antes de 1976 Sri Lanka, no existe si quiera en inglés un estudio histórico centrado en el proceso de movilización noviolenta del Partido Federal en los años sesenta, aunque sí los hay sobre la situación política en general en ese momento, muy influenciada lógicamente por ese movimiento (Wilson, 1988; Richardson, 2005; Disssanayaka, 2004, De Votta, 2004), así como descripciones detalladas de las movilizaciones como la de S. Ponniah (Ponniah, 1963) o la biografía de Chelvanayakam, líder del movimiento tamil durante el periodo de estudio (Wilson, 1994). Desgraciadamente desconocemos aportaciones que pudieran haberse escrito en idioma tamil o cingalés, pero entendemos que la principal literatura sobre el conflicto se ha escrito o traducido al inglés dada el carácter de *lingua franca* que tiene esta lengua en Sri Lanka y el uso académico de la misma tanto en esa isla como a nivel internacional. El estudio de este caso se ha basado por tanto en las aportaciones de estos libros más otros análisis del conflicto que aportaran luz acerca de los diversos factores que hemos incluido en la investigación. Entendemos, por tanto, que el nuestro será el primer estudio sistemático de este movimiento noviolento como tal, previo a la guerra civil y entendiendo el fracaso de las movilizaciones como uno de los factores que la desencadenaron.

Las movilizaciones no violentas que puso en marcha el movimiento autonomista surgieron como campañas del Partido Federal, de ideología nacionalista tamil y liderado por S.J.V. Chelvanayakam, contra políticas de discriminación que fueron decretando sucesivamente los dos principales partidos cingaleses, el UNP (liberal conservador), y el SLFP (de corte populista). Aunque en un principio estos partidos no tenían una ideología xenófoba, el auge del nacionalismo budista cingalés a consecuencia de las políticas coloniales británicas fue llevándolos hacia esas posiciones como estrategia electoral.

Una de las primeras medidas discriminatorias consistió en negar la ciudadanía a los cientos de miles de tameses de origen indio que trabajaban en las plantaciones de té de las Tierras Altas del centro del país desde hacía varias generaciones. Las huelgas que estos pusieron en marcha fracasaron y tuvieron que aceptar vivir como extranjeros en su país así como un riesgo permanente de deportación. Otra medida discriminatoria fue el establecimiento de colonias cingalesas en la provincia del Este, con mayor división étnica al tener una gran población musulmana, descendiente de comerciantes malayos. Estas colonias se vieron acompañadas de presas, proyectos de irrigación y cesión de tierras a la vez que propugnaban un modelo de desarrollo en el cual se excluía sistemáticamente a la población tamil.

En 1956, el SLFP tras una campaña populista, decretó una ley, conocida como *Sinhala Only Act*, apoyada por el UNP, que decretaba el uso único del lenguaje cingalés en Ceilán, y que por tanto proscibía de la administración pública al inglés y negaba el reconocimiento del tamil. La minoría tamil, extendida por toda la isla pero con zonas mayoritarias en el norte y el este (*Tamil Eelam*), se veía muy afectada por esta medida en cuanto no tenía acceso a tierra y tradicionalmente se había especializado en el prepararse para servir en la burocracia colonial británica. Además otras minorías tamil parlantes se veían afectadas por esta medida, como los musulmanes, los tameses indios de las plantaciones de té del

centro del país o los indígenas vedhas.

El Partido Federal respondió con varias campañas de desobediencia civil inspiradas en el modelo de acción *satyagraha* de Gandhi. La principal tuvo lugar en 1961, en la que se bloquearon las delegaciones del gobierno en las provincias tames y se empezaron a poner en marcha instituciones alternativas, como un servicio de correo propio. Estas movilizaciones fueron apoyadas por una huelga en las plantaciones de te protagonizada por los tames indios, pero esta partía de malas experiencias de la década anterior, y cuando el gobierno les prometió concederles la ciudadanía, a pesar de que no lo cumplió, se desconvocó. De esta manera las huelgas tames de las provincias del Norte y del Este sólo afectaron a la propia economía tamil. Además, el gobierno respondió con la ocupación militar de las dos provincias tames, y encarceló a la cúpula del Partido Federal, cosa que acabó con el movimiento.

No obstante, el Partido Federal no fue ilegalizado y siguió concurriendo a las elecciones, por lo que las esperanzas se depositaron en la participación en la coalición de gobierno cingalés de la UNP. Este acercamiento a los tames fue boicoteado por el principal partido de la oposición, el SLFP, y castigado duramente por el electorado cingalés. Cuando en los 70, los partidos cingaleses de izquierda, el LSSP y el Partido Comunista, aliados tradicionales de la causa tamil, entraron en el *United Front*, la coalición de gobierno liderada por el SLFP, la discriminación aumentó. Se puso además en marcha una reforma educativa con un sistema de baremos que prácticamente expulsaba a los tames de la enseñanza pública. Esto generó que los jóvenes y miembros de castas inferiores, que no se veían representados por el burgués Partido Federal y que no podían permitirse pagarse estudios en el extranjero, empezaran sus propias campañas de lucha armada llevando al país a una larga y cruenta guerra civil.

12.1.2 Colombia

En el caso del movimiento indígena nasa, más cercano en el tiempo, existe numerosa bibliografía sobre los diferentes actores noviolentos del mismo, editado muchas veces por ellos mismos, aunque apenas se han estudiado sistemáticamente atendiendo a un modelo teórico previo, sino que son obras meramente descriptivas de los procesos de movilización de algunos grupos. Destaca no obstante el texto de la profesora colombiana Esperanza Hernández Delgado, “Resistencia Civil Artesana de Paz” en el que se da una descripción detallada de buena parte de los procesos estudiados (Hernández, 2004). También ha sido de especial relevancia el estudio del antropólogo Eduardo Andrés Sandoval sobre la Guardia Indígena, que si bien no recoge toda la magnitud del movimiento indígena sí que nos ha proporcionado muchas claves sobre la organización de una de sus tácticas noviolentas más efectivas (Sandoval, 2008). Al igual que en el caso anterior, estos libros se ha completado con numerosa información sobre el conflicto colombiano y sus procesos históricos, los cuales nos permitirán comprender cada uno de los factores analíticos que vamos a considerar. Este estudio de caso, si bien no será, por tanto, el primero que se hace sobre el movimiento de los Nasa caucanos, pero sí que será el primer estudio analítico sobre él, ya que nuestro enfoque irá más allá que la mera descripción de los hechos recogida en estos textos para poder trascender a una explicación sobre los factores que han incidido tanto en su surgimiento, como en su éxito y su evolución desde formas de acción menos comprometidas con la acción noviolenta al rechazo total de la lucha armada y la creación de un cuerpo de choque pacífico.

El movimiento indígena del Cauca, precedido por la acción de toma de conciencia sobre el problema indígena llevada a cabo por el líder de primera mitad de siglo, Manuel Quintín Lame, empezó a organizarse a partir de los años 60 en el Comité Regional Indígena del Cauca, el CRIC. En esta organización no participaban sólo Nasa, que son el grupo étnico más numerosos de Colombia, unos cien mil,

sino que los Guambianos, Coconutos y otras etnias originarias de esa montañosa región del sur colombiano también estaban representadas. En los primeros años el CRIC puso en marcha campañas de recuperación de tierras, mediante acciones colectivas que se enfrentaban a gran represión paramilitar territorios de cultivo de los cuales se habían apropiado los terratenientes criollos y que causó cientos de muertos. En los años 70 también empezó a actuar el Movimiento Armado Quintín Lame, el MAQL, como guerrilla para defender a los indígenas del acoso de los diversos grupos armados, ya que en esa zona de los Andes han abundado las guerrillas que a su vez fomentaban el acoso de los grupos paramilitares financiados por los terratenientes de los llanos.

A partir de los años 80 los Nasa empezaron a crear diversos proyectos de desarrollo local basados en la participación en la toma de decisiones dinamizadas por las autoridades tradicionales, proyectos que casi desaparecen a mediados de la década a consecuencia del asesinato de sus principales líderes, como el padre Alvaro Ulcué, promotor del Proyecto Nasa en Toribío. No obstante, estos se pudieron mantener y la organización, la participación y la educación que desde estos proyectos realizaron continuaron, a pesar de no avanzar.

La constitución de 1991 creó una oportunidad política al movimiento indígena al propiciar el desarme del MAQL y el reconocimiento de algunos de los derechos de los pueblos indígenas. Se empezaron a conformar asociaciones de cabildos como espacios de autogobierno comarcal y un cuerpo de defensa desarmado, conocido como “guardia indígena” desarrollado a partir de la experiencia de estrategias defensivas en los procesos de recuperación de tierras, que volvieron a realizarse. La guardia indígena comenzó a patrullar las montañas armada sólo con walki talkis y bastones de mando. Cuando detecta presencia de grupos armados u otras agresiones convoca a cientos de guardias de las quebradas cercanas (valles) que acuden prestos en una acción de

interposición masiva conocida como “la montonera”. También conforman cuerpos de choque en las mingas, o grandes movilizaciones colectivas que los indígenas realizan en ciudades como Cali o Bogotá para exigir cambios en las políticas del gobierno. La guardia indígena ha llegado a apresar y juzgar guerrilleros de las FARC, recuperar indígenas prisioneros de los paramilitares y expulsar soldados del ejército colombiano. Aunque la filosofía de la guardia es totalmente pacífica, su forma de choque en momentos de tensión no sigue la tradicional disciplina noviolenta de los *satiagrahis* gandhianos, aunque también se basan en la interposición física sin armas.

Además, han desarrollado estrategias de defensa colectiva para enfrentarse al acoso de los grupos armados, como son la asambleas permanentes, espacios públicos equipados (generalmente son las escuelas) para que la población civil se refugie cuando se producen combates o bombardeos. También llevan a cabo políticas de no colaboración con los actores, negándoles comercio o suministro de información y luchando por evitar que los indígenas que se unan a las guerrillas.

Son por lo tanto dos casos que contradicen las propuestas de las teorías de la acción noviolenta, y cuyas especiales circunstancias han motivado la necesidad de buscar explicaciones a dinámicas tales como la conversión noviolenta o la influencia comunicativa de la disciplina noviolenta. El fracaso de un movimiento tan disciplinado como el tamil y el éxito de un movimiento tan poco gandhiano como el nasa hacían necesario encontrar explicaciones a las claves estratégicas que había detrás y que se pudieran generalizar, de ahí que recurriéramos a la sociología para poder entender los procesos y dinámicas que se ponen en marcha mediante la acción noviolenta.

Esta investigación, que no olvidemos empezó como una tesis doctoral, pretende igualmente aportar luz sobre estos dos procesos de resistencia noviolenta tan desconocidos tanto para el

público como para la academia, por lo que se publicarán como monografías independientes para que cualquier persona interesada en estos procesos pueda tener una visión detallada de los mismos. Es por lo que esta obra pretende salir en tres tomos, uno con la presente reflexión teórica que tiene usted entre manos, y los otros dos con las correspondientes monografías de los estudios de caso. Esperamos próximamente ampliar el número de monografías así como realizar los pertinentes análisis comparativos con otros casos de interés para aquella gente que desee estudiar y aprender de los movimientos no violentos históricos y las enseñanzas estratégicas de nuestro enfoque tridimensional.

12.2 El análisis comparativo

En este capítulo vamos a recoger los resultados de los dos estudios de caso principales, el movimiento tamil y el nasa, para que nos den pistas sobre cómo funciona la acción no violenta. En este análisis trataremos, en la medida de lo posible, de extraer generalizaciones desde el punto de vista del análisis de los movimientos sociales pero también desde el punto de vista estratégico, con la vocación de que sirva de herramienta orientativa a activistas que buscan mejorar la efectividad de su movimiento. Se tratará por tanto de un análisis de tipo inductivo que buscará sacar a la luz una teoría estratégica basada en una reflexión sobre cuáles de estas variables del esquema epistemológico que hemos trazado en los primeros apartados son dependientes y cuales independientes, y cuál sería el orden adecuado para su puesta en marcha por un movimiento no violento.

A través de los estudios de caso que hemos realizado en esta investigación tenemos una muestra las diferentes direcciones que tomaron los factores en un movimiento cuya acción no violenta fracasó, como fue el autonomista tamil, y otro cuya acción no violenta está consiguiendo poco a poco importantes éxitos, como es el indigenista nasa. En este sentido es importante matizar que no se

puede considerar que el movimiento caucano haya conseguido el éxito total y sólo se puede hablar por el momento de éxito parcial, ya que no ha conseguido el cese definitivo de las amenazas a su plan de vida, cosa que sólo lograrían con una transformación profunda del entorno de violencia en el que se desarrollan esas comunidades. Se podría argumentar que para extraer conclusiones más certeras hubiese sido necesario el estudio de un caso cuyo éxito no hubiera sido simplemente parcial. En este sentido cabe sacar a colación la importancia del carácter de perfectible del movimiento nasa y las consecuencias analíticas que implican de la extensión de esta idea de perfectibilidad al propio concepto de acción noviolenta (Hernández, 2004).

En este sentido, una de las primeras ideas que el análisis de estos casos desarrollados en un entorno de conflicto armado aporta al estudio de la acción noviolenta, es la posibilidad de entender ésta no como un proceso cuyos objetivos sean alcanzables y mensurables de forma que sea posible un análisis claro de su efectividad, sino como una forma de entender la organización colectiva como proceso que garantiza la supervivencia del grupo (Hernández, 2004). Esta forma de entender la acción noviolenta confiere por tanto importancia a estrategias defensivas ante la imposibilidad de conseguir un éxito claro debido a una situación exógena altamente desfavorable. Desde este punto de vista la propia supervivencia del movimiento es ya en sí misma todo un logro y se puede considerar como exitoso al mismo, máxime cuando su objetivo declarado no es la conquista de un logro político, sino la defensa del plan de vida de la comunidad indígena. Es importante porque en realidad la consecución de un logro político, como puede ser la autonomía en el caso tamil o la independencia de un movimiento nacionalista (como podría ser el movimiento palestino) no es un verdadero fin sino en realidad un medio para conseguir una mejora social que se entiende que traerá la consecución de ese objetivo político, pero que el movimiento nasa ha sabido sacar a colación poniéndolo como verdadero objetivo de su proceso. Esto nos lleva a resaltar la necesaria distinción entre objetivos políticos y

objetivos sociales para que un movimiento pueda incluir estos últimos entre sus fines, pero también, aunque no se hayan expresado, para que se tengan en cuenta en los análisis que desde las ciencias sociales se hacen de los movimientos políticos, en especial de los no violentos, dado su especial énfasis en aspectos sociales. Procederemos por tanto al análisis comparativo de los dos casos para poder sacar conclusiones acerca de la identificación y clasificación de los factores que han incidido en el éxito o fracaso de los mismos.

En la figura 12.1 podemos contemplar el resultado del análisis de los dos casos mediante el modelo tridimensional del estudio de la acción no violenta que hemos desarrollado en esta investigación. Como hemos visto, este modelo distingue entre tres vértices de un triángulo comunicativo, que son el actor no violento, el oponente y el entorno, entre dos tipos de factores, los instrumentales y los comunicativos, y entiende el proceso de la acción no violenta como una negociación en la que cada parte se dota de poder paulatinamente.

Como es lógico, en primer lugar resalta la elevada proporción de factores que el movimiento caucano ha logrado hacer favorables, un 73%, frente a la baja tasa del tristemente fracasado movimiento autonomista tamil, que sólo consiguió que un 21% de los mismos fuera a su favor. Este dato aparentemente justificaría el “mito” que recogí en mi estancia en Sri Lanka acerca de la imposibilidad de efectuar una acción no violenta debido a los problemas derivados de los factores externos (la represión) y que obvian los problemas organizativos que tuvo el Partido Federal. Este “mito” creemos que es una creencia muy extendida en el enfoque del proceso político en cuanto puede adolecer de cierto determinismo de las oportunidades políticas (es decir, factores externos), algo que vimos en el primer capítulo como un posicionamiento en la parte de estructura en el debate agencia/estructura.

Figura 12.1: Resumen de la proporción de factores favorables

FACTORES	Ceilán	Cauca
INTERNOS		
Disciplina	Favorable	Favorable
Diálogo	Favorable	Favorable
Cohesión	Favorable	Favorable
Participación	Favorable	Favorable
Eficiencia	Desfavorable	Favorable
Resiliencia	Desfavorable	Favorable
Logística	Desfavorable	Favorable
ENTORNO		
Incompatibilidades	Desfavorable	Favorable
Disociación	Desfavorable	Favorable
Concurrencia	Desfavorable	Favorable
Alianzas	Desfavorable	Favorable
Geopolítica	Desfavorable	Favorable
Intimidaciones	Desfavorable	Desfavorable
Interdependencia	Desfavorable	Favorable
Transmisión	Desfavorable	Favorable
Injerencias	Desfavorable	Desfavorable
OPONENTE		
Hegemonía	Desfavorable	Desfavorable
Disrupción	Desfavorable	Desfavorable
Divisor	Desfavorable	Desfavorable
Total favorable	4	14
Total desfavorable	15	5

No obstante, si consideramos, no lo factores tomados individualmente, sino como parte del conjunto de dinámicas a las que afecta -una de las novedades que ofrece este enfoque epistemológico-, resulta que la desproporción no es tan clara, ya que el contexto de guerra que vive Colombia hace que los factores relativos al entorno se vean contrarrestados por dinámicas surgidas

del contexto de conflicto armado. La figura 4.2, ordenada con relación a los tipos de dinámicas señaladas en el mismo, nos aclara mucho al respecto, ya que muestra que no existe tanta desproporción entre un caso y otro y en el que se pone de manifiesto que la diferencia entre los dos movimientos correspondería precisamente a la capacidad organizativa el movimiento nasa.

Nuestro modelo de estudio por lo tanto pone de manifiesto que la diferencia entre los resultados de Cauca y Ceilán en realidad depende principalmente de la capacidad organizativa del propio actor no violento, lo cual hace que el debate agencia/estructura se resuelva en favor de la primera, la agencia. Dicho de otro modo, aunque la apariencia sugiera que los factores externos han sido los determinantes de las diferentes de resultado entre ambos casos, un examen a la luz de la epistemología desarrollada en esta investigación nos permite concluir que por el contrario la diferencia principal entre uno y otro caso ha sido la resolución favorable del conjunto de factores agrupados bajo el título de “Capacidad Organizativa”, que hace referencia a los factores instrumentales internos y por tanto sitúa al agente como responsable de su propio fracaso, en vez de depender este de causas estructurales externas al mismo. No obstante, dada la incapacidad para lograr el éxito total del movimiento nasa también se puede concluir que la agencia, es decir, los factores internos, permiten la supervivencia del movimiento, pero que no obstante no son suficientes como para posibilitar el éxito del mismo, que necesita venir acompañado de unos condicionantes externos igualmente favorables.

Estos datos nos permiten además plantear un nuevo interrogante. ¿Serán los factores instrumentales internos los suficientemente potentes como para permitir la supervivencia del movimiento o por el contrario éste necesitaría también de los factores comunicativos para sobrevivir? Desgraciadamente, este estudio no nos proporciona nuevos datos al respecto ya que no

tenemos casos en los que se den movimientos que hayan desarrollado sólo los factores instrumentales y no podemos saber si la capacidad organizativa por sí misma, es decir, acompañada de un capital simbólico desfavorable, permitiría igualmente mantener la acción política del movimiento o por el contrario sería necesario para ello que tanto las dinámicas comunicativas e instrumentales internas fueran favorables.

Figura 12.2: Resumen de las dinámicas comunicativas e instrumentales

	Ceilán	Cauca
Actor no violento		
CAPITAL SIMBÓLICO	Favorable	Favorable
CAPACIDAD ORGANIZATIVA	Desfavorable	Favorable
Entorno		
OPORTUNIDADES CULTURALES	Desfavorable	Contradictorio
OPORTUNIDADES SOCIALES	Desfavorable	Contradictorio
Oponente		
OPORTUNIDADES POLÍTICAS	Desfavorable	Desfavorable
HEGEMONÍA	Desfavorable	Desfavorable

Creemos no obstante por un lado que el éxito en el tiempo de movimientos armados del tipo guerrillero es una prueba lo suficientemente contundente en este sentido, como bien ha demostrado la larga trayectoria de las FARC, el ELN en Colombia o el LTTE en Sri Lanka. En este sentido, partimos de la hipótesis de que el movimiento armado no disfruta de las ventajas comunicativas que plantea la resistencia no violenta, a pesar de que las contrarreste con capacidad instrumental de defenderse violentamente. De esta manera, si observamos un movimiento armado tipo guerrillero bajo el prisma del modelo tridimensional vemos que existe una contradicción entre su mensaje vinculado a la legítima defensa, con su praxis política de agresión violenta, lo cual le ha ido llevando a perder capital simbólico cara a un posible proceso de negociación con el oponente y este se realiza solamente atendiendo a las

variables instrumentales puestas en marcha por la disrupción generada por la violencia, sin que afecte favorablemente al paradigma hegemónico, al revés, sus propósitos aparecerán deslegitimados en el mismo. De esta manera, aunque esa pérdida de capital simbólico haya podido dificultar el reclutamiento de nuevos miembros, como le sucedió a las FARC a partir de la campaña de secuestros de los años 90, esto no les ha impedido continuar sus actividades políticas.

Por otro lado existen estudios que han dado cuenta de diferentes movimientos de carácter pragmático que sí que cumplen los requisitos de haber desarrollado la capacidad organizativa sin haber perfeccionado su capital simbólico, ya sea por problemas con el factor disciplina o con el factor diálogo (nótese que todos estos movimientos ya habían triunfado en el factor cohesión, cosa que, tal y como explicaremos más abajo, se explica porque es una variable previa a la acción noviolenta, y por tanto necesaria e independiente). Algunos de estos movimientos son los siguientes:

- El movimiento húngaro contra el imperialismo austriaco estudiado por Tamás Csapody y Thomas Weber (Bartowsky, 2013).
- El movimiento democrático persa de principios de siglo XX descrito por Nikke, R, Keddie (Bartowsky 2013).
- El movimiento egipcio contra el colonialismo inglés que resumieron Abdalla y Jasmien Arafa (Bartowsky, 2013)
- La resistencia danesa a la invasión nazi que analizaron Peter Ackerman y Christopher Kruegler (Ackerman y Kruegler, 1994).
- El movimiento independentista de Ghana sintetizado por Gail Presbeu (Bartowsky 2013), el de Zambia por Jotham C. Momba y Fay Gadsen (Bartowsky 2013) o el de Argelia contra el colonialismo francés por Malika Rahal (Bartowsky 2013).

- La larga y discontinua resistencia no violenta palestina que investigaran Wendy Pearman (Pearman 2011) o Stephen Zunes (Zunes, Kurtz & Asher, 1999), entre otros.
- El movimiento *People Power* o EDSA en Filipinas de 1989 estudiado por Joshua Paulson (Sharp 2005) o Stephen Zunes (Zunes, Kurtz & Asher, 1999).
- El movimiento antiapartheid en Sudáfrica que han descrito entre otros Stephen Zunes (Zunes, Kurtz & Asher, 1999), Tom Lodge, (Roberts & Garton Ash 2012), Peter Ackerman y James Duvall (Ackerman & Duvall, 2000) o Joshua Paulson (Sharp 2005).
- El movimiento contra Milosevic en la exYugoslavia estudiado por Ivan Vejvoda (Roberts & Garton Ash, 2012) o Joshua Paulson (Sharp 2005).

Todos estos casos de movimiento no excesivamente disciplinados o poco proclives al diálogo nos llevan a considerar los factores comunicativos internos como no necesarios ya que la victoria llegó igualmente en estos casos (o la supervivencia de los mismos en el caso de Palestina). La explicación que nos ofrece nuestro modelo explicativo es porque en estos casos ha primado más la coerción o la negociación sobre aspectos instrumentales que la persuasión o la negociación en base a cuestiones de legitimidad.

Estos ejemplos nos podrían llevar a considerar la superioridad de los factores instrumentales internos sobre los comunicativos en lo referente a los aspectos defensivos de la estrategia del movimiento y con ello a desmentir la teoría clásica de la no violencia que incide en la supremacía de los factores comunicativos sobre los instrumentales (énfasis en la disciplina no violenta y el diálogo con el oponente). En este sentido cabe señalar que la experiencia del movimiento nasa sería totalmente coherente con esta idea, ya que su evolución en el factor disciplina y diálogo, desde posiciones desfavorables a otras más favorables, fue precedida por un proceso de organización descentralizado que le

permitió sobrevivir mientras se iba dotando de capital simbólico.

12.3 Primeras fases de la acción noviolenta

Otra aportación importante que pueden aportar a una teoría estratégica los estudios de caso que hemos analizado se produce en torno la temporalización y priorización de los factores. La secuenciación lógica de los factores puede establecer que unos se puedan considerar como variables independientes y otros como variables que dependerán de la satisfacción previa de otros factores. El factor COHESIÓN, mediante el cual se enmarcan las demandas del actor noviolento, tiene que haberse conseguido previamente para que se pueda conseguir poner en marcha si quiera la movilización. Se trata por tanto de una fase previa con dinámicas instrumentales y comunicativas de la que hemos aportado un resumen de los procesos que en ella intervienen en el capítulo 7. Esta visión sería totalmente coherente con la teoría de la mediación de la organización de la profesora Pearlman, que mediante el estudio del caso palestino ha señalado que es necesario un proceso de cohesión previo a la propia acción noviolenta (Pearlman, 2011).

De esta manera, la articulación de las demandas sería uno de los elementos que la precedería en cuanto posibilitaría la cohesión necesaria para generar la participación masiva requerida. Pero es importante tener en cuenta que esta cohesión no se conseguirá sólo mediante una articulación afortunada de las demandas (es decir, de los objetivos del movimiento), sino que serán igualmente importantes para el movimiento la propuesta en torno a los medios que se usarán para la consecución de las mismas. La existencia de demandas no es suficiente para considerar que se ha iniciado un movimiento, sino que este tiene que realizar además acción política, en nuestro caso, acción noviolenta, para lo cual es necesaria una propuesta metodológica sobre los medios que se proponen para conseguir el fin político o social por el que se lucha. De esta manera la propia práctica política

inicial del movimiento se convierte en una forma de realizar el proceso de alineamiento de marcos por parte del movimiento, ya que se convierte en una manera de publicitar no sólo los objetivos del mismo, sino también los medios que propone, es decir, su estrategia. Así, la sociedad de referencia del movimiento se cohesionará o no en torno a él no sólo en base a las demandas que haga, que pueden ser compartidas por un gran número de personas o grupos ajenos al movimiento, sino a la estrategia que proponga para conseguirlos, en nuestro caso, la estrategia de acción no violenta. Esto implica por lo tanto que los factores DIÁLOGO y DISCIPLINA ya deberían incorporarse en ese primer proceso de COHESION porque son los elementos más claramente distintivos de la acción no violenta, es decir, los que definen la estrategia y por tanto distinguen al movimiento no violento de otros movimientos con iguales objetivos pero proponiendo distintos medios, como pudieran ser la participación en las instituciones políticas o la lucha armada.

Así, la propia actividad del movimiento y su capacidad organizativa pueden ayudar igualmente al proceso de cohesión por ejemplo mediante la puesta en práctica de campañas usando tácticas de dispersión que eviten la represión a gran escala y no supongan un desafío total al gobierno hasta que consigan cumplimentar satisfactoriamente el factor participación. En el caso de Cauca, hemos podido ver como ese papel lo jugaron las recuperaciones de tierras, especialmente las de los años 70, que cohesionaron a la sociedad indígena entorno al CRIC que apareció ante ellos como una organización capaz de resolver problemas cotidianos (la usurpación de tierras de los resguardos) que los grupos guerrilleros no podían. Además esto sirvió de entrenamiento y ensayo para crear un sistema de toma de decisiones participativo que ha sido la base de la fortaleza del movimiento nasa. Por el contrario, en Ceilán cabe denotar una incapacidad del Partido Federal para llevar a cabo una acción social que paliara las medidas de discriminación provenientes del gobierno central. Si bien es cierto que se activaron importantes redes de solidaridad en los momentos más duros de la campaña de *satyagraha*, no se pudo responder

adecuadamente a la exclusión de los estudiantes en el sistema educativo. Entre estos nuevos excluidos, los pertenecientes a castas inferiores que no podían permitirse estudiar en el extranjero fueron los que lanzaron los diferentes movimientos violentos que desembocaron en la hegemonía de los Tigres Tamiiles.

No obstante, la cohesión puede venir también de una amenaza o evento catalizador externo que haga que la comunidad se una en torno a las propuestas del actor no violento, cosa que fue precisamente lo que sucedió en el caso de Ceilán. Para el movimiento tamil la cohesión en torno al Partido Federal acaeció tras los disturbios del 58, cuando se evidenció que la comunidad tamil pasaban a ser ciudadanos subordinados en el orden político cingalés. En este caso, el error estratégico del Partido Federal fue el de tratar de poner en marcha una movilización a gran escala dado a su éxito en el factor PARTICIPACIÓN, sin tener controlados el resto de factores relativos a la capacidad organizativa, lo que le hizo sumamente vulnerable a la represión, el desánimo y el desgaste. Y este fue un error estratégico directamente imputable a Chelvanayakam, ya que fue empeño suyo personal adelantar la campaña de *satyagraha* antes de que la población estuviera capacitada para soportarla (Wilson 1994).

Otra duda que surge al respecto sería en torno a los mecanismos de captación de nuevos miembros del Partido Federal en cuanto organización. Se podría decir que el FP murió de éxito, pues su capacidad para movilizar era tan grande que no tenía necesidad de captar miembros entre la comunidad tamil. De este modo, en un momento de debilidad no supo ganarse la confianza de sectores críticos de la propia sociedad tamil y de regenerarse generacionalmente dotándose de nuevos cuadros extraídos de entre la juventud activista. En este sentido cabe señalar que al Partido Federal le faltó hacer la revolución de la propia revolución y aprovechar la propia forma de acción de la no violencia, basada en procesos de asamblearismo, consenso, horizontalidad, integración,

apoyo mutuo etc. para renovar la conservadora sociedad tamil hacia esos mismos términos que se supone lleva implícita la noviolencia. Evidentemente, los sectores privilegiados de la sociedad tamil, que eran los que más tenían que perder con la discriminación cingalesa, no estaban interesados en renovar la sociedad tamil en la que ocupaban una situación acomodada. Desde un punto de vista de análisis de clase y otro más amplio de carácter social que incluyera alejamiento de los centros de toma de decisiones no sólo a personas de clase baja, sino pertenecientes también a otros grupos excluidos como castas inferiores, mujeres, jóvenes o incluso otras etnias minoritarias donde la comunidad tamil era mayoritaria, no hubo un acercamiento no violento a las formas de acción. Debido sin duda al éxito del ejemplo de Gandhi pocos años antes en la cercana India, el *satyagraha* tenía la suficiente fama y legitimidad como para ser aceptada como forma de acción, pero sin que realmente hubiera un calado más profundo de las doctrinas sociales de otras corrientes de la noviolencia herederas de la tradición anarcopacifista. De este modo, podemos concluir que el Partido Federal hubiera podido triunfar si se hubiese preocupado no sólo por dar una contestación política al gobierno ceilandés sino que además hubiese puesto atención en la transformación de sus propias dinámicas de poder, incompatibles a largo plazo con la propia praxis de la noviolencia.

Para muchos protomovimientos este momento inicial será un punto imposible de superar, incapaces de generar una cohesión tal hacia su proyecto político que le permita dar el siguiente paso, lo cual es un indicador de la importancia de los condicionantes externos en este momento clave. Dicho de otro modo, no son capaces de romper la hegemonía cultural del oponente y generar un proceso de movilización masiva en torno a su proyecto político. Tal y como vimos en la teoría de la acción política, primero debe darse un proceso cognitivo de reconocimiento del problema y posteriormente un proceso de rechazo que lleve a acciones de resistencia cotidiana, de huida (migración) o acción política. Antes de darse el proceso de elección de estrategias se habrán dado por tanto dos procesos de carácter altamente emocional descritos por la teoría de las

identidades colectivas (reconocimiento del problema y rechazo del problema). Igualmente el proceso de elección de estrategias no será un proceso del todo racional, sino que entrará en juego el conocimiento del repertorio de acción política existente y la percepción o no de la viabilidad de los caminos institucionales (facilitado por el factor diálogo) o la coherencia moral del tipo de lucha por el que se opta (facilitado por el factor disciplina). Posteriormente estos factores también será útiles para orientar el proceso comunicativo hacia el exogrupo, una vez resuelto los problemas derivados de una deficiente capacidad organizativa, pero es importante señalar el papel que cumplen como legitimadores de la estrategia de la acción noviolenta entre el propio endogrupo.

El caso tamil nos muestra como el Partido Federal articuló una identidad étnica basada en derechos comunitarios lingüísticos que trascendía incluso los límites étnicos, pues permitía aglutinar musulmanes, cristianos, tamiles de origen indio e incluso contar con simpatías de marxistas y otros grupos de cingaleses. Los musulmanes y cristianos, en cuanto eran grupos de población tamil parlante igualmente afectados por las leyes de discriminación del lenguaje propiciadas por la aplicación del concepto de *Sinhala Only*, mantuvieron esa alianza hasta que se fueron desvinculando con el cambio de liderazgo en la comunidad tamil. Los tamiles de origen indio, afectados por las leyes del lenguaje, pero víctimas de una discriminación aún mayor al no estar dotados de ciudadanía hubieron de claudicar en su apoyo a las reivindicaciones idiomáticas para que les fuera reconocida la nacionalidad, derecho que se les había negado. Por último, los grupos marxistas ejercieron un papel clave a la hora propiciar la crisis política que finalmente acabó con la resistencia pacífica, al dejar de jugar un papel de oposición al nacionalismo cingalés y pasar a formar parte de la coalición de gobierno. Esta crisis política que se agravó con la estandarización de notas de acceso a la universidad en 1973, podría haber no obstante desencadenado un nuevo ciclo de protestas noviolentas si no hubiera sido por los propios problemas internos en cuanto relevo

generacional dentro del Partido Federal en los años 70, cuando las organizaciones de estudiantes tamilyes, excluidas a su vez dentro de la propia sociedad tamil, optaron por la lucha armada. Las luchas por el liderazgo entre la insurgencia tamil pronto se extendió a otras formas de expresión política de la comunidad tamil y la violencia homicida del LTTE, unida a la violencia del propio Estado cingalés, acabó por ahogar posibles expresiones a favor de líneas de acción no violenta. Lo que no había logrado la represión cingalesa, desarticular la resistencia no violenta, lo consiguió la propia represión tamil. Es por ello, que una vez desaparecido el LTTE, estamos volviendo a ver acción no violenta tamil en Sri Lanka.

Vemos por tanto que el riesgo que pueden correr los movimientos en estas fases tempranas es el de tratar de poner en marcha campañas en la que exista un alto nivel de desafío sin llegar a haber desarrollado capacidad organizativa para sostenerla y sucumbir por tanto a la represión (fallo en el factor RESILIENCIA), el desánimo (fallo en el factor EFICIENCIA) o el desgaste (fallo en el factor LOGÍSTICA). También pueden sucumbir al desánimo si tratan de poner en marcha una campaña masiva sin tener la cohesión necesaria para obtener el apoyo de las multitudes (fallo en el factor COHESIÓN).

Como conclusión podemos añadir que el objetivo de la primera fase gira en torno a la propia capacitación del movimiento en cuanto de lo que se trata es de desarrollar adecuadamente los factores internos. Existe un primer proceso de cohesión previo o paralelo a la acción no violenta inicial a pequeña escala, a la par que se van conformando los factores relativos a la capacidad organizativa. En este momento los condicionantes externos también jugaran un papel fundamental al activar identidades asentadas si estas se ven amenazadas por el problema contra el que lucha el oponente. Estos serían por tanto los primeros factores que deberían desarrollarse por parte del actor no violento antes de emprender un desafío político a gran escala.

Podemos distinguir entre un proceso previo, en lo que lo importante es dotarse de capital simbólico para cohesionar al endogrupo lo suficiente como para empezar una campaña de acción noviolenta de participación minoritaria y en el que el factor fundamental es el COHESIÓN. El segundo proceso de esta fase sería el de dotarse de capital simbólico hacia el exterior, por lo que lo importante son el resto de factores comunicativos internos, el DISCIPLINA y DIÁLOGO, que ya se habían esbozados en el proceso de cohesión como rasgos de identidad pero que tienen ahora que ejecutarse correctamente. Si estos no se desarrollan adecuadamente el movimiento carecerá de legitimidad y credibilidad como para poner en marcha un desafío que realmente amenace a las estructuras de poder contra las que se enfrenta el movimiento. El tercer proceso sería el que diera el paso a un movimiento de masas, es decir, en el que toda la población simpatizante se implique en las tácticas de resistencia. El factor decisivo en esta parte de la movilización será lógicamente el de PARTICIPACIÓN, que a su vez es, como hemos discutido en la segunda parte, una variable dependiente que obedecerá a un desarrollo previo adecuado del resto de factores comunicativos internos. En este sentido está claro que el caso de Ceilán ha demostrado que puede haber participación masiva sin haberse desarrollado adecuadamente los factores EFICIENCIA, RESILIENCIA o LOGÍSTICA.

Figura 12.3: Fase inicial de la acción noviolenta

	Objetivo	Factores	Fracaso
0: Inclusión	Lograr la participación masiva	Participación	Minoría
1: Identificación	Creación de la identidad colectiva	Cohesión	Sumisión
2: Ensayo	Aglutinar en torno a la estrategia	Disciplina	Incoherencia
3: Legitimación	Mostrar la inoperatividad de los medios institucionales	Diálogo	Descrédito

Después llegaría la fase de resistencia civil en el cual lo importante sería dotarse de capacidad organizativa lo suficientemente poderosa como para ensayar la acción noviolenta a pequeña escala. Los factores que intervienen son el EFICIENCIA, RESILIENCIA, y LOGÍSTICA. Si estos factores fallan se cae en desánimo, se sucumbe a la represión o al desgaste y se desarticula el movimiento.

12.4 Últimas fases del proceso de la acción noviolenta

Una segunda conclusión que surge del análisis de casos de resistencia noviolenta en contexto de conflicto armado es que no basta con tener a favor los factores internos para tener éxito en la acción noviolenta, ni una mayoría de los factores del entorno, sino que las intimidaciones e injerencias de otros actores políticos pueden afectar a la propia trayectoria del actor noviolento, aunque éste no tenga nada que ver con ellos. De esta manera, si en Colombia el proceso de negociación con las FARC y el ELN siguiera adelante, según los presupuestos del modelo triangular, se podría observar si la suma de los factores relativos al entorno con los del actor noviolento son suficientes para facilitar el éxito de la acción noviolenta. En este sentido desde este modelo pronosticamos que la desaparición de las injerencias e intimidaciones producidas por el conflicto armado proporcionaría un cambio en la estructura de oportunidades políticas generando una ruptura en el discurso de legitimización de la violencia contrainsurgente, disminuirían igualmente los recursos bélicos orientados hacia la guerra pero desviados hacia la represión y generaría oposición dentro de los propios partidos gobernantes, que ya no podrían mantener consenso en torno a las políticas del gobierno hacia las comunidades indígenas a pesar de la contradicción con el modelo capitalista neoliberal que plantean las demandas del movimiento nasa. Paralelamente el movimiento indígena podría dedicar los recursos empleados en una estrategia defensiva en una estrategia

ofensiva capaz de paralizar el sistema económico y logístico del oponente. Así pues, si tras la guerra el movimiento caucano lograra el éxito en sus demandas y desaparecieran totalmente las amenazas a su plan de vida, se demostraría que los factores relativos al oponente se pueden superar gracias a la influencia sobre variables relativas al actor y al entorno y que el propio entorno influiría en los factores relativos al oponente mediante la presión de terceros actores propiciando así el contexto adecuado para la acomodación del gobierno a sus demandas.

Esto es de gran importancia, ya que la hegemonía y las oportunidades políticas, es decir, los factores relativos al oponente tienen que ser considerados como factores dados en un modelo estratégico, ya que no dependen del actor no violento, ni del entorno, que es indirectamente manipulable. Un cambio en alguno de ellos se ha de considerar como un evento externo sobre el que existirá escasa capacidad de influencia por parte del actor no violento y sobre los que sólo se podrá realmente influir de forma indirecta. No obstante, un movimiento no violento que sea capaz de poner a su favor los factores internos y los factores relativos al entorno, debe tener claro que su objetivo siguiente sería crear una división en las élites del oponente que posibilite el cambio de la política del mismo, factor DIVISIÓN, de la misma manera la influencia de terceras partes podría crecer hasta bloquear por completo los factores HEGEMONÍA y DISRUPCIÓN. Es decir, cuando se han logrado cumplimentar los factores internos y relativos al entorno y todavía no se ha conseguido el éxito, lo que entran en juego son la capacidad de influencia de terceras partes, que tendrán que recoger la credibilidad del actor no violento generada por su control de los factores comunicativos, e igualmente el oponente deberá sentirse presionado por aquellos de sus propias élites cuyas actividades económicas se estén viendo afectadas por la capacidad disruptiva generada por el control de los factores instrumentales.

Se puede hablar por tanto de una fase final de la acción

noviolenta en la que ya haya habido una fase previa en el que las terceras partes aliadas del actor noviolento se hayan logrado dotar de poder suficiente como para influir en el proceso político que éste ha puesto en marcha. Una vez se hayan dado estas condiciones, que habrán sido posible sólo si se han resuelto favorablemente los factores relativos al entorno en una segunda fase de la acción noviolenta, se podrán poner en marcha tres procesos que logren anular los factores relativos al oponente. Estos serían: un proceso de pérdida de legitimidad del oponente, de forma que pierda o merme su capacidad para imponer la hegemonía cultural y quede lo suficientemente deslegitimado como para perder el apoyo de sus fuentes de poder (HEGEMONÍA,); un proceso de disrupción que haga perder operatividad al oponente de forma que disminuya su capacidad para imponer el orden o llevar a cabo actividades económicas o logística rutinarias (DISRUPCIÓN), y también se podría considerar el factor LOGÍSTICA leído en un sentido ofensivo en el que ya no tendría que bastar con que las movilizaciones no perjudicaran económicamente al actor noviolento y su sociedad sino que deberían perjudicar al oponente). Si la disrupción fuera tan repentinamente grande que diera lugar a un colapso en el cual las fuentes de poder del oponente dejaran de serle fieles y no pudiera sencillamente operar, se habrá producido un caso de éxito de la acción noviolenta mediante la coerción noviolenta, que puede suponer incluso un resultado revolucionario, es decir, una transferencia de poder hacia una nueva autoridad.

Existiría además un tercer proceso mediante el cual por presión del entorno un sector del propio oponente se mostraría partidario de la satisfacción de las demandas planteadas por el actor noviolento (DIVISIÓN). Si este proceso fuese lo suficientemente amplio entre el oponente y consiguieran cambiar la política respecto al mismo se trataría de un fenómeno de conversión noviolenta, puesto que el oponente habría sido convencido para cambiar su actitud hacia el problema. Finalmente, antes de que se produzca el colapso del sistema o la conversión del oponente, éste puede hacer un cálculo valorativo de la situación de poder que tienen los actores

políticos y darse cuenta de que le es más conveniente acceder a las demandas planteadas por el actor noviolento, y acomodarse a todas o parte de las mismas.

Figura 12.4 Última fase de la acción noviolenta.

	Objetivo	Factores	Fracaso
Proceso previo: catalizador externo	Terceras partes se dotan de poder suficiente como para influir.	Del entorno	Estancamiento del proceso
Primer proceso: Deslegitimación	Disminuir capacidad de definir la realidad y desmentir al oponente	Hegemonía	Legitimidad del oponente
Segundo proceso: disrupción colapso	Romper la operatividad del oponente	Disrupción Logística	Represión Sostenibilidad del oponente
Tercer proceso: cooptación	Convencer a un sector del oponente	Divisor	Monolitismo del oponente
Cuarto proceso: acomodación	Se cede a las demandas mediante negociación de una solución	TODOS	Estancamiento

12.5 La fase intermedia de la acción noviolenta

Tenemos por tanto claro cuáles son los primeros factores que debe un movimiento convertir en favorables, los de carácter interno, así como los últimos, los relativos al oponente, lo cual nos lleva lógicamente a considerar una segunda fase intermedia en la que se han de cumplimentar los factores relativos al entorno. Una vez puesto en marcha el proceso de movilización política no institucional, hemos visto que el conflicto se resolverá atendiendo al desarrollo de las variables comunicativas e instrumentales de los

actores que participan en él así como las posibilidades para las mismas que ofrezca el entorno. Es decir, el juego político puesto en marcha por el actor no violento le tendrá que llevar a la consecución de capital simbólico para contrarrestar la fuerza de la hegemonía cultural del oponente, y capacidad instrumental, para contrarrestar la fuerza de la represión que este pueda desarrollar contra él. De esta manera será fundamental que el actor no violento no desaproveche la posibilidad de influir en el sistema simbólico y en las oportunidades sociales, es decir, en los factores relativos al entorno, pues estas serán el camino a poder influir en la hegemonía y las oportunidades políticas. Entre los factores del entorno destacarían el de GEOPOLÍTICA y el vector ALIANZAS, así como los dos factores relativos a la existencia de violencias ejercidas por terceros, como serían el factor INTIMIDACIONES y el factor INJERENCIAS. De esta manera podemos establecer que existe una segunda fase de movilización social en la que se pueden distinguir tres tipos de procesos. Por un lado estarán los procesos relativos a la dotación de poder simbólico e instrumental mediante el acondicionamiento del entorno posible gracias a un desarrollo positivo de los factores relativos al entorno (INCOMPATIBILIDADES, DISOCIACIÓN, CONCURRENCIA, INTERDEPENDENCIAS y TRANSMISIÓN). Si no se consiguen desarrollar positivamente tendremos discordancia del oponente (fallo en INCOMPATIBILIDADES), demonización del actor no violento (fallo en DISOCIACIÓN), incomprensión del mensaje (fallo en CONCURRENCIA), ineficacia en procesos de no colaboración (fallo en INTERDEPENDENCIA), e invisibilidad de la acción (TRANSMISIÓN). El segundo proceso sería el de formación de coaliciones que lleve por un lado a conseguir aliados y apoyos de terceras partes y por otro a dotarles de poder suficiente como para influir. El factor imperante en este proceso lógicamente será el de GEOPOLÍTICA. Si se trabajan todos estos factores la política de alianzas se verá más favorecida, y el vector ALIANZAS se podrá desarrollar adecuadamente, mientras que si no se consigue esto conllevará un aislamiento del movimiento.

El tercer y último proceso de esta fase intermedia se ha de

postergar hasta que el movimiento esté lo suficientemente empoderado como para poder influir en el escenario del conflicto de manera que sea capaz de convertirse en un actor capaz de apaciguarlo merced a la participación en coaliciones más amplias que estén dotadas de legitimidad y capacidad para poner en marcha un proceso de pacificación. En realidad es un proceso similar a los procesos de la fase final en cuanto atañe a actores políticos extraños e incluso antagonistas con el actor no violento y su resultado pueda verse influido por eventos exógenos que puedan catalizar en un momento dado un cambio de opinión.

Figura 12.5 Fase intermedia de la acción no violenta.

	Objetivo	Factores	Fracaso
Proceso previo:	Participación masiva	internos	Minoría
Primer proceso: acondicionamiento del entorno	Dotación de capital simbólico e instrumental	Incompatibilidades Disociación Concurrencia Interdependencia Transmisión	Discordancia Demonización Incomprensión Ineficacia Invisibilidad
Segundo proceso: coaliciones	Conseguir aliados y apoyos de terceras partes	Alianzas Geopolítica	Aislamiento
Tercer proceso: apaciguamiento	Conseguir disminuir y eliminar las violencias de otros actores armados	Intimidaciones Injerencias	Señalamiento Sobrerrepresión

Los factores que influyen en este proceso son, lógicamente, el factor INTIMIDACIONES, que si no se consigue desarrollar adecuadamente nos dará lugar a una situación de señalamiento entre los activistas del movimiento no violento al convertirlo en

objetivo militar por identificarlo como aliado de sus adversarios en el conflicto armado, y el factor INJERENCIAS, que si no se logra cumplir satisfactoriamente dará lugar a una sobre represión del movimiento por otro actor armado además del oponente.

Desgraciadamente factores tan importantes como la sobre represión y el señalamiento producido por las amenazas de grupos armados no pueden ser abordados por el movimiento hasta que no cuenta con suficiente poder para ello, por eso es tan importante que primero haya fortalecido los factores resiliencia y participación, ya que tendrá que convivir con ello, al igual que con la imposición de una realidad deformada por parte del oponente y la represión del mismo, en cuanto los factores relativos al oponente serán necesariamente los últimos a los que el actor no violento podrá plantar cara.

El caso del movimiento indígena caucano muestra cómo el primer proceso de la fase intermedia, el acondicionamiento del entorno, se ha ido logrando con mucho esfuerzo a lo largo de los años, en cuanto que no eran factores con los que partía el movimiento en los años sesenta, pero que sí han sido resueltos satisfactoriamente en el siglo XXI. Poco a poco han ido tejiendo un discurso que evita la discordancia con el paradigma hegemónico o la incompreensión del mismo por el oponente o terceras partes, mientras que por otro lado, merced al esfuerzo compartido por parte de otras muchas personas y organizaciones se ha dejado de contemplar al indígena con ese sesgo racista que lo margina y demoniza, aunque siga presente en muchas capas sociales al menos se ha eliminado del discurso dominante. Igualmente el movimiento indígena ha logrado conseguir autonomía que le permitido superar la relación de dependencia económica que tenían las comunidades originarias con los colonizadores, ya sean criollos o mestizos, y eso le ha permitido establecer estrategias de acción no violenta más eficaces. Igualmente el empeño puesto en la comunicación de la situación en Cauca ha hecho visible a las víctimas del conflicto, lo cual a su vez ha favorecido a terceras

partes a posicionarse no ya sólo como aliados sino también como acompañantes de los propios procesos comunitarios, pasando a formar parte de ellos, lo que hemos denominado como segundo proceso de la fase intermedia o de formación de coaliciones. El tercer proceso sería en el que está situado actualmente, el apaciguamiento del conflicto, plasmado en la implicación activa del movimiento con las negociaciones con FARC y ELN, que junto con la consideración de las fuerzas paramilitares que siguen actuando como bandas criminales implicarían un cambio de signo de los factores intimidaciones e injerencias y supondrían un evento catalizador que podría alterar los factores relativos al oponente.

En el caso del movimiento tamil, la existencia previa de una situación externa al propio movimiento tan adversa podía haber sido contrarrestada con una campaña destinada precisamente al cambio de condiciones de las mismas. Para ello hubiese sido necesario incidir en los factores comunicativos externos más que meramente en los factores comunicativos internos, que si bien son clave, no permiten trascender un ambiente externo hostil. El abandono de la huelga por parte de los tamiles de origen indio a cambio de derechos para su propia comunidad y la falta de alianzas internacionales podría ilustrar esta incapacidad del Partido Federal para generar dinámicas comunicativas en el entorno, y por tanto de empoderarse a nivel externo. El LTTE en cambio sí supo trabajarse un sistema de alianzas internacional que le permitió ser uno de los grupos insurgentes con más capacidad de captación financiera del mundo, debido en parte por su capacidad para hacer visible la condición de víctimas del pueblo tamil. Por otro lado cabe señalar que, a consecuencia de los problemas con los factores INCOMPATIBILIDADES, DISOCIACIÓN y CONCURRENCIA, faltó un DIÁLOGO a gran escala con el pueblo cingalés para explicarles las propuestas autonomistas del Partido Federal y conseguir contrarrestar de este modo el paradigma del nacionalismo cingalés. Una auténtica estrategia de acercamiento a los medios de comunicación cingaleses habría permitido atajar el dilema que

producía la separación lingüística que finalmente acabó cristalizando en la formación de paradigmas de trasfondo étnico antagónicos entre sí.

12.6 Otras aportaciones de la investigación empírica

Con los datos que hemos conseguido para cada uno de los casos, así como en la elaboración del modelo teórico, tenemos información para responder en los siguientes párrafos algunas de las preguntas que surgen cuando se lee a los principales autores sobre teoría estratégica de la noviolencia.

¿Existen factores defensivos y factores ofensivos que tienen que ser tenidos en cuenta por los actores noviolentos para poder desarrollar estrategias defensivas y ofensivas además de las ya tradicionales estrategias y tácticas ofensivas y defensivas?

La investigación sugiere que es difícil extrapolar la idea de tácticas y estrategias ofensivas y defensivas a la de factores o dinámicas ofensivas o defensivas. Por un lado, parece que las dinámicas instrumentales son más aptas para defender la existencia de un movimiento en cuanto los movimientos violentos o de resistencia civil con violencia incruenta han sido capaz de mantenerlos a pesar de contar con las dinámicas comunicativas en contra. Según esta lógica los factores comunicativos no estarían pues destinados a la defensa del movimiento, sino a la deslegitimación del adversario. No obstante, la importancia del factor INTIMIDACIONES, especialmente importante en contexto de conflicto étnico muestra cómo la dinámica comunicativa adversa puede influir en la legitimación de la represión al señalar al actor noviolento como violento, aunque no lo sea. De la misma manera el factor HEGEMONÍA también puede ser un factor decisivo para la defensa del movimiento, que no deberá basar su estrategia tan sólo en el factor RESILIENCIA y debería tener en cuenta este tipo de

dinámicas comunicativas. De la misma manera factores instrumentales tales como INCOMPATIBILIDADES, TRANSMISIÓN o INJERENCIAS, se pueden usar ofensivamente también, en el caso del último caso vimos cómo las injerencias de la violencia obligaban a plantear tácticas defensivas al movimiento nasa, de tal manera que si ese factor contara a su favor podrían desarrollar estrategias ofensivas.

Así pues, nuestra investigación ha permitido mostrar que los factores comunicativos son igual de importantes para la defensa y los instrumentales, algo que estaba ya explicado en las teorías comunicativas de la violencia que vimos en la segunda parte pero que sigue sin ser comprendido por los partidarios de movimientos violentos, ya sea mediante lucha armada o por resistencia civil con violencia incruenta.

Esto nos ha llevado a preguntarnos si por el contrario, los factores asociados a estrategias defensivas u ofensivas son los relacionados con el triángulo comunicativo: actor, entorno y oponente. En este caso los estudios de caso han mostrado cómo los factores internos, en especial los instrumentales recogidos bajo la etiqueta “capacidad organizativa” deberían ser suficientes para posibilitar el mantenimiento en el tiempo de la movilización noviolenta, aunque no prospere ofensivamente su propuesta. En este sentido hay que tener en cuenta que esto es en cierto modo tautológico, ya que el factor RESILIENCIA se define precisamente por la capacidad de resistir la represión, con lo que si se satisface positivamente se podrá enfrentar a la misma. De la misma manera la correcta satisfacción del factor LÓGÍSTICA permitirá mantener las movilizaciones superando problemas de abastecimiento y el factor EFICIENCIA permitirá mantener la participación del movimiento contra el desánimo o la apatía.

Esto debería traducirse en que la estrategia defensiva debería centrarse principalmente en este tipo de factores internos

antes de abordar plenamente el intentar influir sobre factores externos, entre otras cosas porque estos parecen ser variables independientes que necesitan de unas condiciones externas adecuadas para su desarrollo. Eso es coherente con uno de los errores habituales que señala Peter Ackerman y Christopher Kruegler relativo a la tendencia a iniciar movilizaciones antes de que el movimiento esté preparado para ello (Ackerman y Kruegler, 1994). El caso del Partido Federal ilustra perfectamente este hecho ya que no estaba preparado para resistir la represión, al no tener una estructura descentralizada (RESILIENCIA) , ni para resistir el desgaste al repercutir negativamente las movilizaciones en la economía de los activistas (LOGÍSTICA), ni haber diseñado una estrategia adecuada para contrarrestar la influencia del movimiento nacionalista cingalés (EFICIENCIA) ni tener una organización que posibilitara la participación en la toma de decisiones de los sectores sociales tradicionalmente excluidos de la sociedad tamil, como mujeres, castas inferiores, y jóvenes, lo cual redundó en el desmantelamiento de la movilizaciones masivas (PARTICIPACIÓN) y en la pérdida de cohesión en torno al proyecto del Partido Federal (COHESIÓN).

¿Es cierto que asumir posturas defensivas es mejor que la desmovilización?

Los casos de Sri Lanka y Colombia confirman que es mejor asumir posturas defensivas que ceder a la desmovilización, ante el esfuerzo que supone reactivar el movimiento una vez cesada la campaña. La capacidad del movimiento caucano para mantener la movilización incluso en épocas de extrema violencia es coherente con esta proposición de Akerman y Kruegler, a pesar de que, como hemos podido comprobar, les retrase de sus luchas más políticas (Ackerman y Kruegler, 1994). El movimiento ha sabido postergar las movilizaciones a tiempos de mejor capacidad así como replegarse en las montañas cuando las condiciones de seguridad no eran las adecuadas y la impunidad hacía que fuese peligroso tratar de organizar una movilización masivo tipo minga.

De la misma manera, podemos aseverar sin ningún tipo de duda que la desmovilización acaecida por la represión a la que se sometió al movimiento autonomista tamil en 1961 no pudo superarse y no se volvió a iniciar una gran campaña posteriormente.

¿Cómo influye el contexto de conflicto armado en una movilización noviolenta y cómo es modificado el conflicto armado por la existencia de acción noviolenta en el mismo?

A lo largo de la investigación hemos podido comprobar que el conflicto armado influye negativamente en el desarrollo al crear dinámicas comunicativas recogidas en el factor INTIMIDACIONES que facilitan la legitimación de la represión mediante el factor HEGEMONÍA, y mediante el factor INJERENCIAS unas dinámicas instrumentales que causan una doble represión, al sumarse a la represión del oponente la represión de los otros actores armados. No obstante también hemos podido comprobar que no son factores determinantes ni de la existencia de movilización noviolenta, como demuestran los numerosos movimientos noviolentos de Colombia, ni de su resultado, ya que el actor noviolento podrá desarrollar estrategias contra la represión.

Con respecto a cómo es modificado el conflicto armado por la existencia de movilización noviolenta del mismo, hemos podido observar que se ponen en marcha igualmente dinámicas comunicativas e instrumentales que afectan a los actores armados. Por un lado la emergencia de un paradigma alternativo a los paradigmas en contienda hace ver una nueva forma de entender el propio conflicto y crea por tanto una tercera vía de acción que puede ser imitada por otros actores sociales y hacer perder el apoyo de los actores armados. De ahí la persistente hostilidad de estos hacia los actores noviolentos. Por otro lado la movilización noviolenta crea la posibilidad a la población civil de crear estrategias de defensa autogestionadas que igualmente restarán poder a los grupos

armados, al mermar la efectividad del uso de la violencia.

¿Por qué en el conflicto bélico de Sri Lanka no existía movilización noviolenta y sí en Colombia o en otros países en guerra, como Palestina, Siria o Irak?

En Sri Lanka hubo movilización noviolenta que fue empleada según unos principios estratégicos y organizativos poco efectivos, lo cual creó el mito de la imposibilidad de la misma. De la misma manera los grupos armados tamiles crearon muy rápidamente un vacío de liderazgo en cuanto fueron asesinando a los que proponían planteamientos políticos que se movían en otras líneas a las por ellos propuestas, impidiendo por tanto el proceso organizativo previo para generar cohesión social que facilitara la acción noviolenta.

En Colombia, no obstante, a pesar de existir esa misma represión sobre los líderes de proyectos comunitarios o sociales diferentes a los de la insurgencia, lo que se ha visto desprestigiado ha sido la eficacia de la lucha armada para conseguir objetivos políticos o sociales, en cuanto sólo han conseguido un estancamiento del conflicto tras décadas de lucha. Esto implica que tras la derrota de los Tigres Tamiles se pueden dar las circunstancias adecuadas para que vuelva a haber campañas noviolentas en Sri Lanka.

¿Se puede garantizar el éxito de la acción política mediante el empleo adecuado de las técnicas de acción noviolenta, incluso en las condiciones adversas de un conflicto armado o existen factores externos ajenos al control de los actores?

La investigación muestra cómo los factores externos, la hegemonía y la estructura de oportunidades políticas, pero también las consecuencias de realizar acción política en el entorno de un

conflicto armado, pueden bloquear el éxito de la acción noviolenta hasta que el resto de factores hayan sido desarrollados satisfactoriamente. Uno de los aspectos más interesantes del estudio de caso caucano es la posibilidad de un desarrollo favorable del mismo tras una evolución positiva del proceso de paz, cosa que confirmaría esta cuestión. Nuestra propuesta teórica lo que pronostica es que una vez desaparecidas las guerrillas el oponente no tendrá legitimidad para reprimir al movimiento indígena al no poder calificarlo de guerrillero, con lo que los objetivos de defensa del plan de vida indígena habrán eliminado sus amenazas más inminentes, como es la existencia de violencia sobre sus procesos, aunque siempre tendrá que estar movilizado para defenderlo. De esta manera la desaparición del conflicto afectaría al movimiento indígena eliminando las restricciones comunicativas que le impone el factor INTIMIDACIONES, que consiste en que se legitime la represión violenta contra ellos a pesar de ser un movimiento disciplinado, y la del factor INJERENCIAS, que hace que tengan que desarrollar una estrategia defensiva para protegerse de la violencia. Sin los problemas de legitimidad cuando ya no puedan ser tachados de guerrilleros y sin la necesidad de tener que establecer tácticas defensivas en sus resguardos ante el acoso de los grupos armados, se prevé que el movimiento sea capaz de llevar a cabo un movimiento que no se tenga legitimidad para reprimir y que pueda por tanto conseguir mejorar definitivamente la situación de las minorías indígenas colombianas.

¿Cuáles son los factores externos que pueden derrotar una campaña de acción noviolenta?

A la luz de la investigación parece que la derrota dependerá de los factores internos más que de los externos, al poder superar una buena organización cualquier adversidad. En este sentido cabe señalar que la propuesta teórica cae en la tautología, al definir precisamente como factores internos desarrollados correctamente a aquellos que precisamente sean capaces de resistir a la represión y

deslegitimación. Sin embargo, la existencia de movimientos que han podido organizarse en medio de altas cotas de violencia y deslegitimación externa, como el caucano, sugiere no obstante que es posible, pero en este sentido hay que ser prudentes y señalar que cada caso es único y la organización resiliente exige a veces perder la propia identidad del movimiento, como les sucedía al movimiento tamil, organizado por la burguesía tamil que no podía dejar de ser lo que era para organizar un movimiento horizontal que superara las divisiones de clase, etnia, religión y casta de la sociedad tamil parlante. Lo que se aprende a nivel estratégico es que es importante no exponer al movimiento a grandes dosis de represión proponiendo grandes movilizaciones masivas hasta que no se esté preparado para ello

¿Se puede comprobar la tesis de Pearlman de que la noviolencia necesita un proceso de organización social previo (Perlman, 2011)?

Los casos estudiados en esta investigación sugieren que sí. Efectivamente, en Ceilán el Partido Federal llevó a cabo un importante proceso de cohesión comunitaria que se acrecentó cuando la legislación discriminatoria entró efectivamente en vigor. De la misma manera, la violencia tamil llegó en un momento de debilidad política de los partidos tameses acompañada por un momento de fortaleza autoritaria del gobierno del *United Front*.

Por el contrario, el CRIC en el Cauca, con sus antecedentes de organización campesina y sus primeros años como movimiento minoritario, fue el encargado de cohesionar a la sociedad caucana en torno a su propuesta de resistencia pacífica basada en la recuperación de tierras y posteriormente en la organización comunitaria desde otros niveles.

¿Qué hemos aprendido de los estudios de caso de movilización noviolenta en contextos de conflicto armado?

Lo primero que destaca es que los dos factores especiales

inherentes a las situaciones de conflicto armado, el factor INTIMIDACIONES y el factor INJERENCIAS, pueden causar por sí mismo un bloqueo de las dinámicas comunicativas (señalamiento) e instrumentales (sobre-represión) capaz de evitar que el oponente pueda sentirse amenazado por el actor no violento.

No obstante, consideramos que la principal enseñanza que viene del análisis de los movimientos no violentos de esta investigación sería relativa a la importancia de priorizar aspectos defensivos sobre los ofensivos, ante las amenazas ciertas de violencia que acompaña al movimiento constantemente. Si no se cuidan los aspectos defensivos, como en el caso de Ceilán, la organización perderá el apoyo cohesionado del grupo de referencia al ser incapaz de garantizar su seguridad o tan siquiera de mantener las movilizaciones. Por el contrario las probabilidades de éxito aumentarían si no se tiene prisa por iniciar movilizaciones masivas y se realizan cuando el movimiento esté preparado para ello y cuando pueda acompañarlas de estrategias defensivas ante la represión que puedan desencadenar por parte del oponente o de los grupos armados o no que participan en el conflicto.